



Sus hijos e hijas



John Easter

© 2024 Todos los derechos reservados

Misiones Mundiales de las Asambleas de Dios (AGWM)

1445 N. Boonville Ave. Springfield, MO 65802-1894

Escrito por: John Easter

Editado por: Rob Shipley y Terri Gibbs

Traducido al español por: Miguel Morales y Mari Morales

Dirección de arte, diseño de portada e ilustraciones: Thomassen Collective

Diseño y maquetación: Tohlen Creative

agwm.org

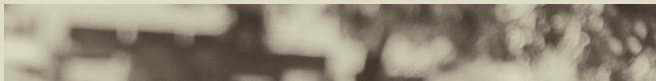


COMO EL PADRE ME HA ENVIADO, ASÍ TAMBIÉN YO LOS ENVÍO.

JUAN 20:21(NBLA)



¿Cuál es nuestra responsabilidad?



¿Cuál es nuestra responsabilidad con respecto a las misiones en el siglo XXI? Al principio de la historia de nuestra Fraternidad, nuestros antepasados articularon un objetivo principal: llevar a cabo la evangelización más grande que el mundo haya jamás visto. ¿Sigue siendo válido ese compromiso hoy en día? Y si es así, ¿cómo lo perseguimos en nuestro mundo en constante cambio?

A pesar de la volatilidad que nos rodea, a pesar de los titulares de noticias que nos distraen y cautivan, e instalan dudas sobre lo que está ocurriendo, recordemos que Dios está tejiendo otra narrativa. Él siempre está trabajando y estamos viendo una cosecha de almas en naciones alrededor del mundo.

Muchos factores contribuyen a la fructificación de las Misiones Mundiales de las Asambleas de Dios (AGWM), desde la generosidad de nuestra gente

hasta la increíble resiliencia y carácter de nuestros misioneros que sirven en lugares que pueden ser desafiantes, más me gustaría que nos centráramos en algunas verdades vitales sobre la conexión entre la misión de Dios y la iglesia local.

Primero, observamos la naturaleza y actividad enviadoras de Dios en el mundo. Segundo, el pueblo de Dios refleja su naturaleza enviadora a través de la agencia de la iglesia local en el envío continuo.

La naturaleza misma de Dios y su plan se expresan en el envío de misioneros por parte de la iglesia y en los misioneros que son enviados. ■

Preguntas para reflexionar:

¿Sigue siendo válido hoy el compromiso con las misiones globales? ¿Por qué sí o por qué no?

¿Te sientes alentado o desalentado por lo que ves que está sucediendo en el mundo?

¿Cómo puedes ser más consciente de la actividad de Dios entre las naciones?

EL PUEBLO DE DIOS REFLEJA SU NATURALEZA ENVIADORA A TRAVÉS DE LA AGENCIA DE LA IGLESIA LOCAL EN EL ENVÍO CONTINUO.

Notas

Notas



La Iglesia Local y la Misión de Dios



Me pregunto si alguna vez nos detenemos a pensar cuán importante es la iglesia local para la misión de Dios. La Biblia habla desde Génesis hasta Apocalipsis de Su obra redentora en el mundo. Él es intencional, está activo y está íntimamente involucrado en redimir la creación. Esta obra fluye de Su naturaleza a través del poder del Espíritu Santo.

Esta misión no es marginal para Dios; está en el corazón mismo de Su preocupación por el mundo. Llegaste a Cristo porque te diste cuenta de que, por Su misericordia, Él extendió generosamente Su amor hacia ti. Cuando respondemos aceptándolo como nuestro Salvador, no solo nos convertimos en receptores de Su gracia, sino que también nos convertimos en participantes de Su gracia al dar testimonio de ella a un mundo quebrantado y fracturado.



Dios se revela a nosotros de muchas maneras, pero el método principal es a través del testimonio de otros que lo conocieron y ahora son parte de Su iglesia. A través de esa agencia, Él presenta a todos los pueblos de todas partes Su amor, Su misericordia y Su plan para sus vidas. Esa agencia, esa instrumentalidad de la Iglesia, es esencial para cada seguidor de Jesús.

Esta identidad misional individual y corporativa no es simplemente una parte de tu vida, sino que es el corazón y centro de lo que fuiste llamado a ser como seguidor de Cristo. Fuiste llamado individualmente para ser salvado por Su gracia, y cuando escuchaste el evangelio, el Espíritu Santo comenzó a obrar en tu vida. Llegaste a conocer a Jesús por la esperanza del evangelio, poniendo tu confianza en Él. Te convertiste en hijo o hija de Dios el Padre a través de la obra del Espíritu, pero no en aislamiento; ahora estás injertado como parte de la familia de Dios.

Así que disfrutamos de la salvación individualmente, pero adoramos e identificamos corporativamente. Estamos dedicados a servir a nuestro Señor en y a través de la iglesia local, el instrumento principal de Dios para traer a otros hacia él. Él trabaja a través de la agencia de Su pueblo para contarles a otros sobre la redención y la restauración.

La iglesia local desempeña un papel fundamental en el crecimiento y desarrollo de la familia de Dios a lo largo y ancho del mundo. Ya sea que hayas sido creyente durante años o acabas de llegar a la fe

en Cristo, eres parte de Su familia: la Iglesia. Estás participando en algo más grande que tú mismo y más grande que tu congregación local.

No solo esta participación en la misión de Dios es mucho más extensa e impactante que el creyente individual y la iglesia local, sino que también tiene raíces profundas y ricas en nuestra historia. Nuestras iglesias se benefician de la continuidad de 2.000 años de misión cristiana desde que Cristo envió por primera vez a Sus discípulos a predicar el evangelio. Las Asambleas de Dios tienen además el beneficio y la instrucción de más de 100 años de compromiso con las misiones. ■

Preguntas para reflexionar:

¿Quién te presentó a Jesús? Reflexiona sobre la gracia de Dios al acercarse a ti cuando te habías alejado de Él.

¿Cómo te has unido a la misión de Dios a través de la iglesia local? Pídele que te revele el papel específico que tiene para ti en Su familia.

Notas

Notas

La Misión de Dios



La Misión de Dios



La Misión de Dios



Estás participando en algo llamado *missio Dei*, en latín “misión de Dios”. Esto se refiere al motivo y la dirección de la actividad redentora de Dios, centrada alrededor de la persona de Cristo como Salvador y Rey. Jesús nos dio una idea de lo que esto significa para los creyentes cuando les dijo a sus discípulos: “Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes” (Juan 20:21 NTV). Nos ayuda a entender que, como la Deidad ha estado activamente alcanzando para redimir al mundo, ahora incorpora a su pueblo en esa naturaleza y actividad.

Qué concepto tan poderoso y profundo: Dios, quien siempre está activo, llama a su pueblo a la acción. Esta idea es muy querida para nosotros como iglesia pentecostal porque destaca la inclusividad y la participación en la obra redentora de Dios. El llamado a unirse a Dios en su misión es tanto corporativo como íntimo. Extiende su invitación a toda la Iglesia y a cada uno de nosotros individualmente.

Esta naturaleza y actividad enviadoras de Dios se demostraron cuando Él envió a su Hijo al mundo y luego cuando Él y su Hijo enviaron al Espíritu Santo sobre la Iglesia. El Dios Trino entonces comenzó a enviar a su iglesia para compartir el mensaje de su gracia redentora con un mundo perdido y quebrantado.

La naturaleza enviada de Dios es intrínsecamente encarnacional, razón por la cual AGWM y nuestra Fraternidad han sostenido que nuestras materias primas en las misiones mundiales no son proyectos o iniciativas. Estos tienen su lugar y son valiosos, pero nuestras materias primas son nuestros hijos e hijas, llamados por Dios y enviados como obreros encarnacionales transculturales a los campos del mundo.

Tenemos la capacidad de participar en lo que el Dios Trino, por su naturaleza y actividad, ya nos ha mostrado como modelo. Y esta naturaleza enviada de Dios habla de dos acciones: enviar y ser enviado.

Es interesante que las palabras apóstol (del griego) y misionero (del latín) llevan el sentido de “uno que es enviado” o “emisario”. Cuando nosotros, como Iglesia, entendemos nuestra identidad en esta luz, comenzamos a encarnar nuestra función apostólica: Enviamos e incorporamos el mensaje del evangelio más allá de nuestro entorno local a personas que son diferentes culturalmente, geográficamente, y lingüísticamente.

EL DIOS TRINO ENTONCES COMENZÓ A ENVIAR A SU IGLESIA PARA COMPARTIR EL MENSAJE DE SU GRACIA REDENTORA CON UN MUNDO PERDIDO Y QUEBRANTADO.



Como enviados, entonces, participamos en la misión de Dios de dos maneras. Primero, participamos como individuos. Ya sea trabajando en un sitio de construcción o como maestro, estudiante, plomero o electricista, cualesquiera que sean nuestras responsabilidades, somos incorporados en la Iglesia, en la familia de Dios. Entendemos que no importa quiénes o dónde estemos, Dios puede usarnos. Participamos en su naturaleza y su actividad.

En segundo lugar, participamos en la misión de Dios como parte de la vida y ministerio dentro de una iglesia local. Hechos 13 describe al Espíritu Santo dando vida a la iglesia local en Antioquía, en la antigua Siria, para enviar a sus miembros a compartir las buenas nuevas de Jesús. Empoderados por el Espíritu Santo, la iglesia local recién formada fue dirigida por el Espíritu Santo para llevar el evangelio más allá de su ciudad y nación, a otros lugares y pueblos. ■

Preguntas para reflexionar:

La Escritura declara que somos enviados de Dios, sus emisarios y embajadores. ¿Cómo afecta esta identidad tu vida diaria y tus prioridades?

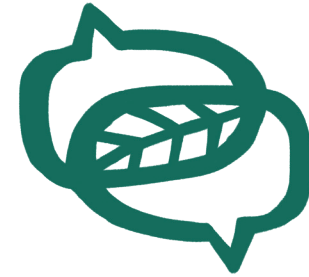
¿Crees que Dios tiene el deseo y la capacidad de usarte justo dónde estás? ¿Cómo puedes participar en su misión global en tu ubicación actual?



Plantada en Antioquía



Una Iglesia Plantada en Antioquía



¿Cómo llegó a establecerse una iglesia en Antioquía? Después de la resurrección de Cristo, sus seguidores establecieron la primera iglesia en Jerusalén, dentro de la nación de Israel. Lo que Jesús anticipó en Hechos 1:8 comenzó a suceder cuando el Espíritu empoderó a estos primeros creyentes para llevar el mensaje del evangelio desde Jerusalén a Judea, a Samaria y hasta los confines de la tierra.

Después del derramamiento del Espíritu Santo en el Día de Pentecostés, como se registra en Hechos 2, el evangelio, impulsado por el Espíritu y llevado por los seguidores de Jesús, se dirigió hacia el sur a Alejandría en el norte de África y a Jordania y Arabia Saudita en el Cercano Oriente. Los primeros evangelistas entonces comenzaron a moverse hacia el norte con el mensaje del evangelio y en este viaje plantaron una iglesia en Antioquía.



Una Iglesia Plantada en



¿Cómo sucedió eso? Los creyentes comenzaron a participar en la naturaleza y actividad enviadoras de Dios: compartieron su fe y los individuos llegaron a conocer a Jesucristo. Estos nuevos creyentes se reunieron y el Espíritu Santo dio origen a una iglesia local. Pero el plan de Dios para Antioquía no terminó allí. El Espíritu hizo lo que siempre hace: habló, avivó la reunión, empoderó el cuerpo y le dio propósito.

En Hechos 13 leemos que el Espíritu habló a la congregación y liderazgo de esta iglesia local, dirigiéndolos a separar a Bernabé y a Saulo (quien se convirtió en el apóstol Pablo) para una obra que el Espíritu tenía para ellos. Como resultado, surgió en Antioquía el primer equipo apostólico registrado en el Nuevo Testamento.

**ENTONCES, DESPUÉS
DE AYUNAR, ORAR Y
HABER IMPUESTO LAS
MANOS SOBRE ELLOS,
LOS ENVIARON.**

HECHOS 13:3 NBLA

Nótese que este llamado ocurrió en el contexto de la iglesia local. La misión de Dios se nutría en la iglesia local, se celebraba en la iglesia local, se apoyaba por la iglesia local y se lanzaba desde la iglesia local. La iglesia en Antioquía continuó esta naturaleza enviadora cultivando un ambiente espiritual donde los individuos dentro de la congregación discernían y abrazaban el llamado de Dios como enviados.

**LA MISIÓN DE DIOS
SE NUTRÍA EN
LA IGLESIA LOCAL,
SE CELEBRABA EN
LA IGLESIA LOCAL,
SE APOYABA POR
LA IGLESIA LOCAL,
Y SE LANZABA DESDE
LA IGLESIA LOCAL.**

Tanto el liderazgo como la congregación escucharon el llamado de Dios y respondieron en obediencia enviando este primer equipo apostólico. Este grupo misionero partió de Antioquía hacia Chipre y luego se dirigieron hacia las provincias de Galacia, en la actual Turquía. Más tarde, estos hombres regresaron para informar a la iglesia en Antioquía.

Este viaje no fue una anomalía. Lo que vemos en Hechos 13 es un patrón, un modelo para futuras jornadas misioneras. ■

Preguntas para reflexionar:

Lee el capítulo 13 del Libro de Hechos. ¿Qué cosas notas sobre el papel del Espíritu Santo en el trabajo de este equipo de plantación de iglesias?

¿Qué prácticas puedes incorporar en tu vida y en la vida de tu iglesia local que te permitan sintonizarte con la dirección del Espíritu Santo, especialmente en lo que se refiere a la misión de Dios en el mundo?

El Modelo del Nuevo Testamento



El Modelo del Nuevo Testamento para las Misiones



para las Misiones



Antioquía y Hechos 13 se convierten en un modelo para el envío de equipos misioneros hoy en día. Los equipos son enviados desde iglesias locales. Son apoyados a través de la oración, las finanzas y el respaldo. Están compuestos por hijos e hijas de comunidades de fe locales. Cuando regresan después de su tiempo de servicio, informan de lo que Dios está haciendo a través de la iglesia en otra parte del mundo. Lo que hacemos hoy en nuestra Fraternidad no es solo un modelo denominacional; es el modelo del Nuevo Testamento.

Dentro de este modelo hay dos estructuras que informaron no solo las acciones de la iglesia en Antioquía sino también cómo hacemos misiones hoy, tanto localmente como globalmente. Estos dos conceptos se denominan modalidades y sodalidades. Al observar de cerca la vida de la iglesia en Antioquía, vemos que estas estructuras se expresan en su alcance y enfoque.

La modalidad se refiere al modo o método de hacer algo. Esto habla de la preocupación amplia y general de la iglesia de Antioquía de enfocarse en la misión de la Iglesia. Nuestras iglesias hoy tienen un enfoque similar. Administran la misión de la Iglesia a través de varias estructuras. Esto se refleja en la iglesia local, nuestros distritos y redes, y nuestra Fraternidad. Podemos referirnos a todas estas como nuestra modalidad.

La segunda estructura era una sodalidad. Las sodalidades son más estrechas en su enfoque y alcance. Están estructuradas y comisionadas con fines específicos en mente. Un ejemplo es cuando la iglesia de Antioquía envió al equipo apostólico de Bernabé y Saulo. Fueron comisionados por la iglesia local para llevar el evangelio donde aún no había sido anunciado, donde Cristo aún no había sido nombrado, donde la iglesia no había sido plantada y donde no había una comunidad de discípulos establecida. La sodalidad es estrecha, con un enfoque específico y una estructura diseñada para ser flexible y ágil, capaz de adaptarse rápidamente a diferentes tiempos y culturas y grupos lingüísticos.

Cuando la iglesia en Antioquía comenzó a enviar emisarios desde adentro, cuando comenzó a enviar a sus propios hijos e hijas, estos enviados estaban entrando en una nueva frontera. Dejaban atrás lo familiar. A medida que se movían hacia Chipre y Galacia y otros nuevos territorios, encontraban diferentes idiomas, diferentes culturas, diferentes entornos, diferentes tradiciones, diferentes

historias y normas y prácticas. Estas diferencias requerían que la sodalidad, el equipo misionero, fuera flexible. La sodalidad necesitaba la capacidad de adaptarse para cambiar no el mensaje del evangelio, sino los métodos para transmitirlo. Y a partir de ese modelo, esta flexibilidad es lo que emplean hoy los equipos misioneros de AGWM.

**LO QUE HACEMOS
HOY EN NUESTRA
FRATERNIDAD NO ES
SOLO UN MODELO
DENOMINACIONAL; ES
EL MODELO DEL NUEVO
TESTAMENTO.**

La sodalidad recibe su comisión y sus miembros de la modalidad, la iglesia. No opera separadamente de ella. Su mandato proviene de la iglesia y su liderazgo. Vemos esto en Antioquía y en otros equipos misioneros apostólicos de la iglesia del Nuevo Testamento. Nos presenta una corriente de continuidad que está representada por nuestro Movimiento y nuestras iglesias hoy. ■

Preguntas para reflexionar:

El modelo del Nuevo Testamento para la plantación de iglesias se centra en equipos. ¿Cuáles son algunos de los beneficios y desafíos que podrías asociar (o haber experimentado) con el ministerio basado en equipos?

La iglesia en Antioquía envió su equipo misionero a un área fronterizo, un lugar donde el evangelio aún no había sido proclamado. ¿Qué actividades crees que deberían priorizar los equipos pioneros?

LA SODALIDAD NECESITABA LA CAPACIDAD DE ADAPTARSE PARA CAMBIAR NO EL MENSAJE DEL EVANGELIO, SINO LOS MÉTODOS PARA TRANSMITIRLO.



La Continuidad de las Misiones



La Continuidad de las Misiones



La Continuidad de las Misiones



Nuestra continuidad con el modelo del Nuevo Testamento nos define hoy. En muchos aspectos, explica y proporciona el alma de nuestros esfuerzos misioneros. Qué increíble es ser parte de este flujo duradero de continuidad, vinculado a ese movimiento de Antioquía que se remonta al primer siglo, obedeciendo y participando en la actividad enviadora de Dios.

No solo compartimos 2.000 años de continuidad con la iglesia del Nuevo Testamento, sino que también compartimos la continuidad de 110 años desde nuestra formación como las Asambleas de Dios. ¿Por qué es esto importante para nosotros hoy? Su valor se ve cuando reconocemos que nuestra misión continua es mucho más grande que lo que está sucediendo en el presente. Es mayor que solo una iglesia. La continuidad ocurre a medida que las iglesias locales comienzan a comprender la importancia de quiénes son en el plan de Dios para alcanzar a las personas en sus comunidades y en todo el mundo. Este poderoso concepto refleja una

visión consistente de la familia de las Asambleas de Dios desde nuestros orígenes: No nos veíamos como una institución sino como una agencia misionera. Esta continuidad es nuestra fuerza.

Solo piensa en el estado de nuestra misión hoy en las Asambleas de Dios. Después de solo 110 años, tenemos más de 2.640 misioneros ministrando en todo el mundo. Los encontrarás en más de 150 países en África, Eurasia, Asia Pacífico, Europa y América Latina Caribe. Hemos contribuido al crecimiento exponencial de las Asambleas de Dios en todo el mundo con más de 383.000 iglesias locales reproduciéndose según el modelo del Nuevo Testamento. En promedio, de nuestros esfuerzos actuales, cada 30 segundos alguien llega a la fe en Jesucristo y cada 66 minutos se planta una iglesia en algún lugar del mundo.

Esta continuidad ha generado ahora más de 55 millones de personas en todo el mundo a quienes llamamos la familia de las Asambleas de Dios. Este ha sido el resultado de la continuidad de seguir el modelo de Antioquía y mantener el enfoque en proclamar el evangelio y plantar la iglesia.

El crecimiento como este no sucede por accidente. Sucede cuando cada iglesia local a lo largo de nuestra Fraternidad se convierte intencionalmente en una Antioquía. La modalidad y la sodalidad no funcionan por separado, sino simbióticamente. El Espíritu Santo está alentando este concepto, hablando proféticamente y desafiándonos a ver tanto nuestros vecindarios

2.641
misioneros
ministrando

153
países en todo
el mundo

383.736
iglesias
locales

como las naciones. En los pasos de aquellos que nos precedieron, nosotros y las generaciones venideras continuaremos el modelo de Antioquía y seguiremos el patrón del Nuevo Testamento.

Mi historia personal lo demuestra. Fui criado en un pueblo rural del este de Texas y era parte de una iglesia muy pequeña. Recuerdo haber regresado a casa después de los Exploradores del Rey una noche cuando tenía cinco años. Estaba en Pre-Navegantes y alguien en la iglesia local esa noche me habló de Jesús. Llegué a casa y, aunque al día siguiente tenía escuela, le rogué a mi madre que me dejara quedarme despierto hasta que llegara papá. Ella cedió y me senté en el sofá esperando. Eran más de las nueve de la noche y todavía puedo ver esas cortinas en mi mente hoy, y el tipo de iluminación en nuestra sala. Cuando llegó mi papá, preguntó por qué seguía despierto y comencé a explicar lo que estaba sucediendo. Él tuvo suficiente discernimiento para filtrar el lenguaje de un niño de cinco años y reconocer que Dios estaba tratando con el corazón de su hijo. Me llevó a una relación personal con Jesucristo. Esa noche, en ese sofá, nací de nuevo.

A los ocho años fui a un campamento de iglesia en Jacksonville, Texas. Recuerdo haber buscado a Dios en el altar como tantos de nuestros niños en un servicio del jueves por la noche. Vi a otros niños saliendo, habiendo recibido el bautismo del Espíritu Santo y me negué a rendirme. Esa noche, el Señor me bautizó poderosamente en el Espíritu Santo. A los ocho años, no tenía el marco teológico para articular lo

— Y LAS GENERACIONES VENIDERAS CONTINUAREMOS EL MODELO DE ANTIOQUÍA Y SEGUIREMOS EL PATRÓN DEL NUEVO TESTAMENTO.



que me estaba sucediendo o por qué, pero sabía que Dios estaba haciendo algo profundo. Fui transformado. Luego, como adolescente joven, sentí Su llamado al ministerio. Durante esos años de adolescencia, comencé a aprender cómo confiar en Dios, caminar con Él y anticipar lo que tenía preparado para mí.

Me convertí en misionero de las Asambleas de Dios, y ahora sirvo como director ejecutivo de AGWM, gracias a la iglesia local. En esa pequeña iglesia del este de Texas, cuando comenzaron a ver la mano de Dios obrando en mi vida, me rodearon. Madres y padres espirituales, abuelas y abuelos me ponían los brazos alrededor y oraban: “Señor, vemos lo que estás haciendo en John. Vemos Tu mano sobre John. Señor, usa a John. Tú puedes usar a John. Creemos en lo que estás haciendo en John.”

En esos momentos, mi iglesia local se estaba convirtiendo en mi Antioquía. El pastor y otros en liderazgo crearon la cultura, pero toda la congregación tenía una expectativa y creencia de que Dios llamaría a hijos e hijas—sus hijos e hijas—al ministerio de tiempo completo. Crearon ese ambiente a través de los dones del Espíritu, a través de la oración, a través del ánimo y la afirmación y la exhortación. Yo era joven y con poca experiencia, pero me dieron una oportunidad. Me nutrieron; me cultivaron; me empoderaron. Luego comenzaron a apoyarme mientras me lanzaban y celebraban.

Para más de 2.640 misioneros de AGWM, esto es lo que sucedió con ellos.

Aquí está lo que todos necesitamos recordar. AGWM y los misioneros de las Asambleas de Dios no son organizaciones parroquiales ni filiales de la iglesia. ¡Somos la iglesia! ¡Somos tú! Somos tus hijos. Somos tus hijas. Miles han sido enviados como misioneros alrededor del mundo para romper la frontera, plantar la iglesia, capacitar a líderes emergentes y demostrar la compasión de Cristo. Esto ocurrió porque las iglesias locales fomentaron intencionalmente ambientes para que sus hijos e hijas fueran llamados y enviados para el ministerio. Los lanzamos para misiones de la misma manera que la congregación de Antioquía lanzaba a ese primer equipo apostólico. ¡Somos tú!

Pero, ¿qué hay del futuro? Hoy en día, el 42 por ciento de los 8 mil millones de personas del mundo no han sido alcanzados con el evangelio. Eso es casi 7.300 grupos étnicos únicos y distintos. De estos, 3,4 mil millones nunca han escuchado el evangelio de manera significativa. Tienen poco o ningún acceso para encontrarse con seguidores de Jesús en proximidad porque no existe una iglesia local vivificante. No hay



nadie proclamando el evangelio, ninguna presencia misionera, ninguna iglesia reproduciéndose a sí misma, trayendo vida redentora y transformación.

Estas personas han sido creadas a imagen de Dios, pero su representación de Él ha sido fracturada, distorsionada, dañada y herida hasta el punto de que es difícil encontrar alguna semejanza de la imagen de Dios. Sin embargo, sabemos que, porque están hechos a imagen de Dios, son valiosos para Él y son el objeto de Su amor y deseo de salvar, de restaurar de la quiebra a la belleza de Su intención original.

Puede que no sean conscientes de ello, pero Dios los ha diseñado de manera única con la capacidad de responder a medida que escuchan las buenas nuevas de Su amor y gracia. Él los hará nuevos y colocará dentro de ellos la belleza y el poder de Su misión. Eso es lo que nos impulsa a ti y a mí como influenciadores de cientos de miles de iglesias locales en nuestra familia mundial de las Asambleas de Dios a continuar participando en la misión de Dios. ■

Preguntas para reflexionar:

Desde su inicio, las Asambleas de Dios se han visto a sí mismas no como una institución sino como una agencia misionera. ¿Crees que esta sigue siendo nuestra identidad? ¿Por qué sí o por qué no?

El 42 por ciento del mundo tiene poco o ningún acceso al evangelio. Al reflexionar sobre este número y la realidad que representa, ¿qué te está diciendo el Espíritu Santo? ¿Qué te está pidiendo que hagas al respecto?

**SABEMOS QUE,
PORQUE ESTÁN
HECHOS A IMAGEN DE
DIOS, SON VALIOSOS
PARA ÉL Y SON EL
OBJETO DE SU AMOR
Y DESEO DE SALVAR**

Notas

Notas

Tres Principios Estratégicos de Misiones



Tres Principios Estratégicos de Misiones



Tres Principios Estratégicos de



Quiero concluir con tres principios.

El primero es este: Solo en la economía de Dios puedes plantar semillas en el campo de otra persona y cosechar una cosecha en el tuyo propio. Esto plantea las preguntas: ¿Qué tan generoso eres con esa semilla? ¿Y qué tipo de semilla estás sembrando?

Cualquier proyecto o iniciativa que no pueda trazar una línea directa hacia la plantación, establecimiento y reproducción de otras iglesias debería ser cuestionado. Lo que hemos aprendido de la misión de la iglesia es que Cristo edificará su iglesia y a través de la iglesia local participamos juntos en el establecimiento de iglesias locales saludables desde nuestra Jerusalén, desde nuestros pueblos y ciudades a lo largo de nuestro mundo. Tanto la modalidad como la sodalidad, la iglesia local y el equipo apostólico, deben glorificar a Cristo y reproducirse mutuamente.

El segundo principio se relaciona con el primero: Cuando lanzamos obreros para sembrar en otro campo, confiamos en Dios para multiplicar los obreros en el nuestro.

En el último año, en los últimos cinco años, ¿cuántos obreros dentro de tu iglesia local has formado? ¿Has afirmado el llamado de Dios en sus vidas y los has lanzado para el ministerio? Cuando das una ofrenda misionera, intercedes por las misiones o respaldas a los misioneros, ¿abres tus manos y dices: “Señor, incluso si llamas a mi hijo o hija, o a mis nietos, ¿ellos son tuyos”? Porque la única forma de que una iglesia local pueda tener una vida de Antioquía es abriendo sus manos diciendo: “Señor, lanzamos a nuestros propios hijos e hijas y creemos que Tú levantarás a otros para las necesidades de nuestra comunidad espiritual aquí en casa”.

Pastor y líder de la iglesia: ¿Cuál sería el impacto colectivo de cientos o miles de iglesias de las Asambleas de Dios que comenzaran ahora a orar para que Dios levante a sus propios hijos e hijas para alcanzar a las naciones? Imagina lo que Dios haría mientras lo buscamos, establecemos objetivos de envío e intencionalmente discipulamos a los nuestros para estar entre los enviados.

Te pedimos que hagas exactamente eso. Pastor, la próxima vez que recolectes promesas de fe o compromisos de Edificadores del Reino, ¿podrías también, en un paso de fe, determinar la cantidad de obreros, tus hijos e hijas, que tu iglesia, con la

1

Solo en la economía de Dios puedes plantar semillas en el campo de otra persona y cosechar una cosecha en el tuyo propio.

2

Cuando lanzamos obreros para sembrar en otro campo, confiamos en Dios para multiplicar los obreros en el nuestro.

3

Debemos generar intencionalmente culturas en las cuales se esperen la voz del Espíritu y el llamado de Dios.

ayuda de Dios, dará a la cosecha? Te pedimos que envíes a tus mejores, creyendo que Dios satisfará la necesidad de obreros en tus propias iglesias mientras lo haces.

Cuando Cheryl y yo sentimos por primera vez que Dios nos llamaba a África, nuestros tres hijos eran jóvenes. Nunca habíamos estado en la nación en la que íbamos a vivir. Nunca la habíamos visto, nunca la habíamos visitado, ni siquiera habíamos hecho un viaje de corto plazo. Esto no iba a ser unas vacaciones. Íbamos a vivir allí. Esta era nuestra nueva casa y vida. Pero antes de que eso sucediera, tuve que sentarme con mi suegro, quien acababa de convertirse a Jesús. Tuve que decirle a él y a su esposa: “Sentimos que Dios nos está llamando fuera del ministerio pastoral y realmente creemos que Él nos está llamando a África. Llevaré a tu hija y a tus tres nietos a África”. Ojalá pudieras haber visto su rostro cuando dije eso. Era importante para mí atravesar ese momento y me di cuenta de lo cuánto que él estaba renunciando, no solo como abuelo sino como alguien que era parte de la iglesia local.

Vivimos en un tiempo en el que tanto voces internas como externas están cuestionando si la iglesia local en el mundo occidental debería continuar enviando misioneros. Estas voces sugieren que nos retiremos de esta naturaleza y actividad de envío y simplemente redirijamos los fondos y recursos de enviar misioneros a financiar proyectos, dejando el futuro de este trabajo al mundo mayoritario.

El peligro inherente en esta visión es que deriva su lógica del mundo, no de las Escrituras. No tenemos derecho a disminuir la oportunidad de cualquier hija o hijo de la iglesia de participar plenamente en la obra redentora de Dios, incluyendo el ministerio apostólico continuo como enviados.

**NO TENEMOS DERECHO
A DISMINUIR LA
OPORTUNIDAD DE
CUALQUIER HIJO
O HIJA DE LA IGLESIA
DE PARTICIPAR
PLENAMENTE
EN LA OBRA
REDENTORA DE DIOS.**

ANIMA Y LANZA A ESTA GENERACIÓN DE DESCENDIENTES ESPIRITUALES DE TU IGLESIA LOCAL PARA COSECHAR UNA COSECHA EN SU GENERACIÓN.



Esto también priva a cada iglesia local de participar en la naturaleza enviadora de Dios. Hay una correlación espiritual entre el envío sacrificial de nuestros mejores descendientes como un aroma de Cristo a las naciones y el nivel de oración y donación de la iglesia local. Los datos duros respaldan la idea de que las iglesias con mentalidad misionera que priorizan el envío de misioneros también dan generosamente y típicamente tienen más impacto en su entorno local.

Puedes tener el derecho de abdicar tu oportunidad de participar en la actividad enviadora de Dios, pero no tienes derecho de abdicar esa oportunidad para tus hijos y para tus hijas.

Nuestra familia de iglesias locales ha sido bendecida por la continuidad que nos vincula no solo a un modelo denominacional sino a un asombroso patrón bíblico. Mi desafío para ti en este momento es fomentar una cultura en tu congregación e iglesia local que continúe la corriente de continuidad desde Antioquía hasta esta era actual en la historia de las misiones y la obra redentora de Dios. Dale a los hijos e hijas de tu iglesia la misma oportunidad que construyó nuestro Movimiento y que los vincula con la Gran Comisión de Cristo, el patrón de la iglesia del Nuevo Testamento y la necesidad inmensurable de la humanidad. Anima y lanza a esta generación de descendientes espirituales de tu iglesia local para cosechar una cosecha en su generación.

El tercer principio se relaciona con la cultura de nuestras iglesias locales de las Asambleas de Dios.

Como pastores y líderes de la iglesia, debemos generar intencionalmente culturas en las cuales se esperen la voz del Espíritu y el llamado de Dios.

Tu Antioquía, tu congregación local, debe ser un lugar que encarne un corazón para las naciones, oídos sintonizados con el Espíritu Santo y ojos preparados para reconocer a aquellos que Dios ha apartado para las misiones. Aquellos que son llamados, especialmente los jóvenes, deben tener padres, madres y abuelos espirituales. Necesitan tías y tíos espirituales que oren por ellos, crean en ellos y los inspiren mientras crecen en el ministerio.

Pastores, líderes de la iglesia y miembros de la iglesia por igual deben determinar que no retendrán a aquellos que son llamados. En cambio, reconocerán, afirmarán, nutrirán, apoyarán y celebrarán el privilegio de entregar a sus seres queridos y mejores al Dios que traerá las naciones a sí mismo.

El paso más práctico para cultivar este tipo de cultura dentro de tu iglesia local es crear intencionalmente momentos para que la congregación busque a Dios, escuche Su voz y discierna Su dirección. Crea momentos para conectar tu iglesia con misioneros, planificando específicamente oportunidades para que los misioneros hablen con tus niños y jóvenes. Crea momentos para que los santos maduros y piadosos oren y afirmen a los jóvenes. Permite temporadas de Hechos 13 en el calendario de tu iglesia. Crea momentos de tiempo y espacio para que tu Antioquía crezca en un cuerpo que cuida, nutre, guía y envía. ■

Preguntas para reflexionar:

Esta sección incluye la siguiente afirmación:

“Cualquier proyecto o iniciativa que no pueda trazar una línea directa hacia la plantación, establecimiento y reproducción de otras iglesias debería ser cuestionado”. ¿Estás de acuerdo? ¿Por qué sí o por qué no?

¿Cómo crees que responderías si Dios llamara a tus hijos o nietos a servirle al otro lado del mundo?

¿Qué pasos específicos puede tomar tu iglesia local para crear un ambiente en el que las personas puedan buscar a Dios, escuchar Su voz y discernir Su dirección?

Notas

Notas

RECURSOS DE ORACIÓN

Para más copias de

Sus hijos e hijas

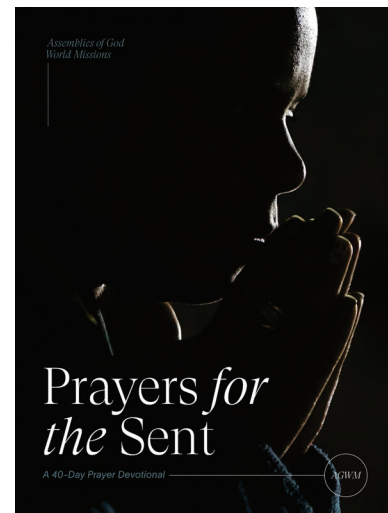


Las Misiones Mundiales de las Asambleas de Dios (AGWM) y sus misioneros son extensiones de nuestras iglesias locales. Ustedes nos han nutrido, discipulado y equipado para el ministerio. Somos ustedes. El Director Ejecutivo John Easter insta a pastores e iglesias a construir esta mentalidad vital de misiones para que sigamos enviando obreros y estableciendo la Iglesia entre todos los pueblos en todas partes. Comparta este libro con otros para que escuchen este importante mensaje

AGWM

Oraciones para los Enviados *(en inglés)*

Jesús nos envía con la misión de llevar el evangelio a todos los pueblos en todas partes. La oración es el fundamento de esa misión; es el latido de lo que hacemos. Este devocional de oración de AGWM contiene 40 temas específicos de intercesión para ayudar en su jornada de oración.



Por favor, escanee el código QR para visitar el sitio web para más Recursos de Oración.

Para participar más en la oración, únase al boletín semanal de AGWM, *The Call to Prayer*, para la iglesia de Dios en todo el mundo en agwm.org/pray.

John Easter

Director Ejecutivo de AGWM

Como director ejecutivo de las Misiones Mundiales de las Asambleas de Dios (AGWM), John Easter supervisa a más de 2.640 obreros transculturales que sirven en más de 150 países y territorios alrededor del mundo.



El Dr. Easter está comprometido con el crecimiento de AGWM en misiones fronterizas y con el cuidado del llamado de Dios en la vida de las personas. Su corazón está con el bienestar de la familia misionera y su longevidad en el campo de su llamado. Desarrollando la próxima generación de misioneros y patrocinadores de misiones dentro de la iglesia local en los EE. UU. seguirá siendo una prioridad.

John y su esposa Cheryl fueron nombrados misioneros de carrera a Malauí en 2000. Mientras estaban en África, capacitaron a hombres y mujeres para los esfuerzos de plantación de iglesias, facilitaron la movilización misionera, y equiparon a educadores misioneros para multiplicar líderes de iglesias saludables.

En 2011, Easter fue nombrado líder estratégico con AGWM África y director de Africa's Hope, una organización de recursos que apoya iniciativas educativas para líderes de iglesias en 46 naciones africanas. En total, sirvió como educador misionero durante 22 años.

En 2021, Easter se unió al Comité Ejecutivo de AGWM como director de Desarrollo de Alianzas. En esta posición, trabajó junto a líderes de iglesias, distritos y redes ministeriales para alinear al pueblo de Dios con la misión de establecer la Iglesia entre todos los pueblos en todas partes.

Easter obtuvo un Ph.D. del Seminario Teológico de las Asambleas de Dios (AGTS) en Springfield, Missouri. Antes de que Dios llamara a su familia a África, pastoreó en los Estados Unidos durante 10 años. John y Cheryl tienen tres hijos: Kevin; John-John con su esposa Calissa; y Mitchell con su esposa Alyssa y sus cuatro hijos.

Querido amigo de las misiones:

Jesús dijo a Sus discípulos en Juan 20:21 “Así como el Padre me envió, también yo los envió a ustedes” (RVC). Esta idea de ser enviados es clave para enfrentar los desafíos de nuestro mundo hoy. Así como Jesús vivió la naturaleza enviada de Dios sobre la tierra, proclamando libertad y sanando a los quebrantados, la Iglesia se ve obligada a participar de la misma manera.

Nuestra redención y salvación vienen a través de Jesús encarnado: la cruz que Él llevó, el dolor que soportó, la muerte que murió, y la vida que vive. Ahora, Jesús nos está enviando como testigos empoderados por el Espíritu para revelar Su amor y gracia a los perdidos en nuestro mundo.

AGWM y los misioneros de las Asambleas de Dios son extensiones de nuestras iglesias locales. Ustedes nos han nutrido, discipulado, y equipado para el ministerio.

Somos sus hijos e hijas. Somos ustedes.

Insto a pastores e iglesias a seguir construyendo esta mentalidad vital de misiones. Crean una cultura misional en la iglesia en la que los hijos e hijas de su iglesia continúen teniendo las mismas oportunidades que han construido nuestro Movimiento. Siguen enviando obreros a las naciones y promoviendo nuestra misión de establecer la Iglesia entre todos los pueblos en todas partes.



John L. Easter, Ph.D.

Director Ejecutivo de AGWM

AGWM

agwm.org



718112